

OTRAS VOCES DE LA EDAD DE PLATA: FRANCISCO VALDÉS, ESCRITOR Y CRÍTICO LITERARIO

GUADALUPE NIETO CABALLERO
UNIVERSIDAD DE EXTREMADURA

Durante los años veinte y treinta, en Europa surgieron numerosas corrientes y tendencias de vanguardia con las que los escritores de la época conectaron rápidamente. A diferencia de otros periodos de la literatura española, en los que Madrid copaba la centralidad de publicaciones y tertulias, comienzan a sobresalir varios grupos regionales con una producción a la altura de los núcleos tradicionales.

En el contexto de la literatura en Extremadura no se puede hablar de un grupo con identidad propia o un grupo en torno a una publicación concreta como sí se daba en otras regiones —el santanderino con *Carmen*, el de Sevilla con *Mediodía*, o la malagueña *Litoral* de Prados y Altolaguirre—, pero sí que hubo autores que siguieron el ritmo de la joven literatura y se convirtieron en figuras indiscutibles en la época. Uno de los escritores que contribuyó al quehacer literario de la región extremeña en esta época fue Francisco Valdés (1892-1936), un autor prolífico que abarcó tanto la prosa creativa —destacamos aquí sus aforismos— como ensayística. En este artículo se aborda de manera concreta el estudio de sus publicaciones como crítico en la prensa de la época y algunos aspectos de su producción aforística, que se encuentra, aún hoy, inédita.

1. APUNTES BIOGRÁFICOS Y TRAYECTORIA LITERARIA DE FRANCISCO VALDÉS

Francisco Valdés Nicolau (Don Benito, Badajoz, 1892-1936) nació en el seno de una familia de terratenientes extremeños. Esta circunstancia familiar le permitió marcharse a Madrid en 1910 para comenzar estudios universitarios de Derecho y Filosofía y Letras. Durante sus años en la capital, estancia que se extiende de manera intermitente hasta 1929 —fecha de vuelta definitiva al pueblo—, Francisco Valdés vivió en la Residencia de Estudiantes y frecuentó los cenáculos y tertulias más conocidas de la época. Allí coincidió con autores noventaiochistas y novecentistas principalmente, entre los que se encontraba Juan Ramón Jiménez, uno de los referentes e impulsores de su obra.

La producción del autor se inclina hacia la crítica literaria. Los escritores coetáneos a Francisco Valdés encontraron en el ensayo una forma expresiva en auge, sin tanto desarrollo hasta entonces como otros géneros, flexible y capaz de albergar el estilo de cada autor. Muestra de ello son las numerosas contribuciones del extremeño en revistas y periódicos de la época como *Correo de la Mañana*, *Acción Española*, *Bética* o *La Gaceta Literaria*¹.

En vida publicó cuatro libros, dos de ellos en la línea de la prosa ensayística a la que nos referimos: *Resonancias* (1932) y *Letras (Notas de un lector)* (1933). En el primer volumen, editado en Espasa-Calpe, el escritor recrea obras clásicas de la literatura española desde el prisma de un lector culto. Así, plantea un acercamiento a *La noche del sábado* de Benavente o a *Figuras de la pasión del Señor* de Miró, por ejemplo, ofreciendo una trama distinta pero reconocible desde su propia visión de lector. En *Letras (Notas de un lector)*, las glosas siguen la línea del lenguaje del ensayo clásico y muestra las excelencias y deficiencias de una obra

¹ Entre los artículos más destacados se pueden citar los siguientes: “Nuestros poetas: Antonio Machado” (*Bética*, 5/11/1914), “Al margen de los libros. Barojismo” (*Correo de la Mañana*, 18/12/1921), “La historia de Aljoxaní” (*La Gaceta Literaria*, núm. 13, 1931), “La nueva literatura ante el centenario del Romanticismo” (*Isla*, núm. 7, 1935) y “El Contraquijote” (*Acción Española*, 18/04/1935). Algunos de estos trabajos fueron recogidos posteriormente en forma de libro, como “La historia de Aljoxaní”, aparecido en *Letras (Notas de un lector)* (1933), o sirvieron de molde para sucesivos artículos como los planteados bajo el marbete de “Al margen de los libros”.

o autor pero siempre desde el ejercicio de la lectura. La mayor parte de los textos recogidos en estos volúmenes aparecieron previamente en prensa bajo la denominación de “Resonancia” y “Notas de un lector”.

Asimismo, Francisco Valdés dio a la imprenta dos volúmenes de creación literaria: *Cuatro estampas extremeñas con su marco* (1924) y *8 estampas extremeñas con su marco* (1932).² El molde de la estampa, que enlaza con los géneros románticos del cuadro de costumbres y el tipo, así como con las estampas de Miró, permite al escritor reflejar las duras condiciones de vida de los protagonistas del mundo rural extremeño. En estos episodios se concede especial importancia al paisaje, condicionante ineludible de las tragedias que envuelven a sus personajes. Pese a su posición privilegiada, Francisco Valdés muestra una responsabilidad ética y estética con su entorno, actitud que entronca con el compromiso social de la joven literatura.

2. CRISIS E ISMOS. EL PAPEL DE LAS REVISTAS EN EL CONTEXTO DE VANGUARDIA

Al estallido de la Primera Guerra Mundial le siguió una crisis política y social que hizo tambalear todos los pilares de la sociedad europea. Los elementos en los que se había apoyado Europa en el siglo XIX quebraron y comenzó un proceso que propició el ascenso de revoluciones e ideologías totalitarias en lo que se ha dado en llamar *periodo de entreguerras*. En el ámbito de la cultura, las contradicciones y el fin de un siglo y modo de vida ya se hacían evidentes antes del conflicto.

España no permaneció ajena a estas circunstancias y a ello se sumó, por otra parte, el duro revés que supuso la pérdida definitiva de las colonias de Puerto Rico, Cuba y Filipinas en el 98 y que había ahondado en la ya de por sí delicada situación socioeconómica del país. Las masas sociales comenzaron a organizarse y a reivindicar mejoras, una situación que alentó el compromiso de numerosos escritores, que trataron de hacerse eco de los problemas del pueblo en sus obras.

² Los episodios del primer volumen, *Cuatro estampas extremeñas con su marco*, se incluyeron más tarde en la edición de *8 estampas extremeñas con su marco*.

Entre 1900 y 1936 se sucedieron en España numerosas corrientes y grupos. A la pervivencia de los autores de fin de siglo se sumaba ahora el grupo novecentista. De manera paralela, y en relación directa, se desarrollaban las vanguardias, caracterizadas, en primera instancia, por un cuestionamiento del orden establecido y por el intento de ruptura con los viejos. Los años veinte y principios de los treinta se convirtieron en una época “de continuidad y de ruptura” y los autores “coinciden en una [...] explosión inusitada de la cultura literaria progresista en lengua castellana” (Blanco *et al.*, 1981: 296).

De sobra es conocido que las revistas ocuparon un papel destacado en la actividad literaria desde principios de siglo. Como propone Ramos Ortega (2001: 9), “sin alguna de las revistas de este período (*Revista de Occidente, Litoral, Carmen, Lola...*) resultaría imposible escribir la historia literaria en este primer cuarto del siglo XX”. Juan Manuel Rozas se refería a “la calidad de contenido y de continente de las revistas, el gran número que surgen dedicadas, exclusiva o casi exclusivamente, a la poesía, y cómo se extienden por todas las regiones del país”. De hecho, algunas publicaciones sirvieron para denominar a esta generación literaria como “generación de la *Revista de Occidente*” o “generación de las revistas literarias”, este último marbete acuñado por Rozas (1978: 118).

3. EL “CARTEL DE LA NUEVA LITERATURA” DE GIMÉNEZ CABALLERO. EL LUGAR DE EXTREMADURA EN EL MARCO DE LA NUEVA LITERATURA

El grueso de la actividad literaria situó de nuevo a Madrid en el centro de la cultura contemporánea, aunque también comenzaron a sobresalir grupos regionales que contribuyeron en buena medida al trazado del mapa literario de la época. Rozas destacaba “la riqueza de los núcleos regionales, donde surgen, en cantidad, grupos y revistas con valor propio, con mayor valor que las madrileñas o nacionales, en muchos casos”. Así, se referiría al “hermoso quehacer poético y editorial en Andalucía”, a los grupos y grupúsculos castellanos como el de Santander, Segovia, Valladolid o Burgos, al movimiento vanguardista en Levante y a los rincones con una literatura y publicaciones en otras lenguas como Galicia y Cataluña. Además, todas estas revistas y grupos “tienen sus caracteres propios, con sus tradiciones y antecesores y sus problemas regionales, aunque todas se sientan hermanadas a través de la comunión en la vanguardia y en el arte puro” (Rozas, 1984: 269-270).

En línea con esto último, adquiere relevancia en este contexto lo regionalista, lo distintivo de cada región, “elemento vertebrador de una nueva visión de la vanguardia” (Bernal, 2010: 177). Uno de los primeros testimonios que dio cuenta de esta realidad fue el “Cartel de la nueva literatura” de Giménez Caballero, una conferencia y posterior publicación recogida en el número 32 de *La Gaceta Literaria*, en 1928. El texto se convierte en un auténtico manifiesto que traza de manera clara el frente de los nuevos escritores y de sus medios de expresión a nivel nacional pues, en palabras del autor, aún faltaba, “entre otras, una [figura] un tanto totalizadora de la «nueva producción literaria de España», una especie de mapa de nuestra nueva literatura” (Giménez Caballero, 1928).

Giménez Caballero propone cuatro triángulos en torno a los que se desarrollaría la actividad literaria en España³: el *alpha* o catalán, el *beta* o castellano, el *gamma* o andaluz y el *delta*, que aglutina la literatura de Galicia y Portugal. Del primero, *alpha*, concluye que actúa como “embudo para filtrar [...] las influencias de Europa”. Destaca la naturaleza especialmente política de sus publicaciones, sobre todo de *Nova Revista*, mucho más que *Amic de les arts*, de Gasch, Dalí y Montanyá. Giménez Caballero menciona que en este triángulo se reciben de manera más clara las influencias francesas, se repudia “el excesivo clasicismo [...] y propugnan una cultura jovial, alegre y, sobre todo, *de hoy*”. Las revistas del triángulo castellano, *beta*, muestran, en cambio, “desdén por la política”. En este espacio se incluyen dos publicaciones fundamentales para la nueva literatura: *Revista de Occidente* y *La Gaceta Literaria*. Pero también lo hacen *Carmen y Lola*, *Verso y Prosa*, *Parábola*, *Meseta* y *Revista de las Españas*. Las influencias en *beta* son fundamentalmente nacionales; pesan ahora más Unamuno, Ortega, Azorín, Baroja o Juan Ramón que Gide o Joyce.

En el triángulo *gamma* o andaluz descuellan la granadina *Gallo*, *Mediodía* y *Papel de Aleluyas*. También acogen una labor literaria importante *Revista Popular*, *Renovación* —filial de *La Gaceta*

³ El director de *La Gaceta Literaria* dispone la Península Ibérica como un pentágono. Dentro de este se distinguen, a su vez, “tres triángulos netos y uno en preforma”, que son los que se describen en este apartado. El autor propone a partir de estas demarcaciones el “teorema fundamental de la nueva península literaria”, cuya formulación es la que sigue:

Pentágono
[3 triángulos + 1]

Literaria—, *Oromana* y la *Revista del Ateneo*. Se incluye a Canarias en este espacio con *Rosa de los Vientos*. Las influencias en este caso son sobre todo españolas. Giménez Caballero llega hasta el triángulo *delta*. De Galicia dice que “no sabe por dónde tirar” y que “sus mejores elementos emigraron al centro peninsular”. En la misma línea, Portugal “atravesaba una crisis de nueva literatura”, a excepción de Coimbra con *Presença*. Por último, en regiones como Asturias y el País Vasco se vive “una crisis de valores de juventud” según Giménez Caballero, mientras que Aragón “envía [...] sus productos mejores al centro (Jarnés, Buñuel, Vicens y algún otro)”.

Sobre Extremadura Giménez Caballero afirma con rotundidad que “es un sector muerto”. Si bien es cierto que Extremadura no contó con un grupo férreo ni con publicaciones señeras en el ámbito nacional, como se daba en la mayoría de regiones, sí que tuvo figuras relevantes que participaron de estos movimientos a nivel regional y nacional. Nos referimos, entre otros, a Enrique Díez-Canedo (1879-1944), Francisco Valdés, Eugenio Frutos (1903-1979) o Antonio Otero Seco (1905-1970). Estos intelectuales publicaron de manera regular en periódicos y revistas de la época bajo los presupuestos y el espíritu de la nueva literatura.

Pese a la situación periférica de Extremadura en relación con los principales núcleos de la vanguardia, las innovaciones literarias llegaron a la región. Y lo hicieron, en parte, de la mano de estos autores, que vivieron en Madrid y otras grandes ciudades durante estos años y fueron asiduos de las tertulias y cenáculos literarios más reconocidos de la época. Uno de los escritores que participó de estas experiencias cosmopolitas fue Francisco Valdés Nicolau, quien se empapó de las tendencias y novedades de la Edad de Plata durante su estancia en Madrid entre los años diez y veinte del siglo pasado y que las desarrolló de manera amplia en Extremadura.

Francisco Valdés abordó precisamente el panorama literario de la región en un artículo publicado en el *Correo de la Mañana* de Badajoz en julio de 1925.⁴ En esta *nota de lector*⁵ —marbete acuñado

⁴“Notas de un lector. Sobre el resurgimiento literario de Extremadura”, artículo aparecido en el *Correo de la Mañana* el 3 de julio de 1925.

⁵ Los artículos del *Correo de la Mañana* que manejamos en este trabajo los hemos tomado del repositorio de la Biblioteca Virtual de Prensa Histórica, accesible desde el siguiente enlace: <http://prensahistorica.mcu.es/es/estaticos/contenido.cmd?pagina=estaticos/presentacion> (28 de noviembre de 2015).

por el autor—, Valdés destaca la existencia de “publicaciones estimables y actos culturales de positivo mérito y loable intención, demostrativas del ansia que comienza a sentir la región por elevarse espiritualmente” en la década que va de 1915 a 1925. Esta reflexión dista de la que ofrecería Giménez Caballero sobre la actividad literaria en Extremadura unos años más tarde. El dombenitense presenta incluso una nómina de autores extremeños relevantes de esa década: Arturo Gazul (1887-1970) como cronista, Antonio Reyes Huertas (1887-1952) y Severo Ramos Almodóvar (1898-1938) en novela, Luis Chamizo (1894-1945), Eugenio Frutos y Enrique Segura (1882-1975) en poesía, y en teatro Antonio Cuéllar (1901-1971). Pero también es consciente de los elevados índices de analfabetismo de la región, un escollo importante a la hora de crear y apoyar la cultura. Reivindica por último, con el fin de relanzar la cultura extremeña, un centro de estudios regionales “que consiguiera llenar nuestra tradición literaria y artística”.⁶

4. FRANCISCO VALDÉS Y LA PROSA ENSAYÍSTICA DE LA EDAD DE PLATA

Tradicionalmente, la crítica se ha centrado en mayor medida en la poesía de la Edad de Plata en detrimento de otros géneros. No obstante, desde los años setenta y ochenta se vienen realizando esfuerzos para recuperar textos, inéditos u olvidados, que permiten nuevas lecturas y enfoques de trayectorias individuales como las de Jarnés⁷, Bergamín⁸, Antonio Espina⁹, Corpus Barga¹⁰ o Antonio de

⁶ Precisamente, en 1925 se creó el Centro de Estudios Extremeños, en cuyo seno se ha venido publicando, desde 1927 hasta la actualidad, la *Revista de Estudios Extremeños*, cuyo propósito es el que reivindicaba Francisco Valdés en el artículo que comentamos: fomentar y dar a conocer las investigaciones y estudios sobre Extremadura en los ámbitos de las Humanidades, Ciencias Sociales y Naturales.

⁷ Sobre la trayectoria del autor, véanse los siguientes trabajos y ediciones de sus obras: Emilia de Zuleta (1977), *Arte y vida en la obra de Benjamín Jarnés*, Madrid, Gredos. M.^a Pilar Martínez Latre (1979), *La novela intelectual de Benjamín Jarnés*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico (IFC). Darío Villanueva (1983), *La novela lírica, II: Ramón Pérez de Ayala, Benjamín Jarnés*, Madrid, Taurus. Jordi Gracia (1988), *La pasión fría. Lirismo e Ironía en la novela de Benjamín Jarnés*, Zaragoza, IFC. Benjamín Jarnés (1988), *Primores del paisaje español y decadencia de la voluptuosidad*, ed. I. M. G. y M.^a Dolores Puente Simal, Zaragoza, IFC. Víctor Fuentes (1989), *Benjamín Jarnés, biografía y metaficción*, Zaragoza, IFC.

⁸ Algunos estudios sobre la prosa de Bergamín son los siguientes: Gonzalo Penalva (1985), *Tras las huellas de un fantasma: aproximación a la vida y obra de José Bergamín*, Madrid, Turner. Diego Martínez Torrón (1997), *El sueño de José*

Hoyos y Vinent¹¹. Junto a la novela, el ensayo fue uno de los principales protagonistas de la prosa de los años veinte y treinta del siglo pasado. Este género contó, además, con el importante soporte de revistas y periódicos como *ABC*, *Revista de Occidente* y *La Gaceta Literaria*. Las páginas de esta última “servirán de cauce a las ideas de la vanguardia europea y de trampolín a los jóvenes escritores del momento” (Blasco y De la Fuente, 1995: 367).

En el marco de las vanguardias regionalistas se han venido realizando desde la década de los noventa importantes avances en el rescate y edición de escritores que hasta entonces, y por lo general, no habían recibido la misma atención que otros escritores coetáneos¹². Un

Bergamín, Sevilla, Alfar. José Bergamín (1998), *Las ideas liebres: aforística y epigramática, 1935-1981*, ed. Nigel Dennis, Barcelona, Destino. José Bergamín (2004), *Teatro de vanguardia (una noción impertinente)*, ed. Paola Ambrosi, Valencia, Pre-Textos.

⁹ Si bien los trabajos sobre Antonio Espina son aún escasos, podemos mencionar los siguientes: Antonio Espina (1994), *Ensayos sobre literatura*, ed. Gloria Rey, Valencia, Pre-Textos. Antonio Espina (2001), *Pájaro pinto. Luna de copas*, ed. Gloria Rey, Madrid, Cátedra.

¹⁰ Sobre Corpus Barga véanse las siguientes ediciones de Arturo Ramoneda en la editorial Júcar sobre *Crónicas literarias* (1985) y *Un viaje en el año 19. Un viaje en el año 30. Otros viajes* (1987). Véase también Corpus Barga (1997), *Contando sus pasos: primer viaje a América (La vida rota, segunda parte) y otros textos*, ed. Isabel del Álamo Triana, Valencia, Pre-Textos.

¹¹ Por último, sobre Antonio de Hoyos y Vinent pueden consultarse los estudios de Antonio Cruz Casado en 1985 y 1987: “La novela erótica de Antonio de Hoyos y Vinent (1888-1940)”, *Cuadernos Hispanoamericanos*, 426 (dic. 1985), 101-116, y “Modernismo y parodia en la narrativa de Hoyos y Vinent”, *Actas del Congreso Internacional sobre el Modernismo Español e Hispanoamérica y sus raíces andaluzas y cordobesas*, Guillermo Carnero (ed.), Córdoba, Excma. Diputación de Córdoba, 399-407. José Antonio Sanz Ramírez (2010) ha llevado a cabo un estudio integral de su obra en *Antonio de Hoyos y Vinent: genealogía y elogio de la pasión*, Tesis Doctoral inédita, Madrid, Universidad Complutense.

¹² En esta línea son también interesantes los trabajos de Antonio Cruz Casado sobre José María Carretero y los antedichos dedicados a Antonio de Hoyos y Vinent: Antonio Cruz Casado (2001): “José María Carretero Novillo, ‘El caballero audaz’ (1888-1951) y la novela erótica”, *Andalucía y la bohemia literaria*, M. Galeote Pérez (coord.), Málaga, Arguval, 69-96. Sobre este autor conviene mencionar, asimismo, el volumen de Antonio López Hidalgo (1999): *Las entrevistas periodísticas de José María Carretero*, Córdoba, Diputación. Ángela Ena se ha afanado en rescatar la obra de mujeres que pusieron también en pie la cultura del primer tercio del siglo XX como Margarita Nelken y Concha Espina. De la primera ha editado, en el año 2000, *La trampa del arrenal*, Madrid, Castalia, y ha profundizado en la condición de exiliada de la escritora: Ángela Ena (2003): “Una mirada interior al exilio: el epistolario de Margarita Nelken”, *La cultura del exilio*

estudio ilustrativo y bien fundamentado es el de Cecilio Alonso (2008). En este artículo, el autor ofrece un acercamiento documentado a escritores alejados normalmente del canon partiendo del planteamiento de otros escritores e investigadores. Entre otros autores se incluye a Manuel Ciges Aparicio (1873-1936), Fernando Mora (1873-1936) y José María Salaverría (1873-1940). Asimismo, resulta bastante interesante en este contexto el volumen de *Literaturas regionales en España*, coordinado por José María Enguita y José Carlos Mainer (1994), en el que se recogen diferentes trabajos en torno al concepto de literatura nacional y las distintas literaturas regionales.

A pesar de la relevancia que su obra tuvo entre los años veinte y treinta del siglo pasado, Francisco Valdés aún cuenta con pocos estudios centrados en su trayectoria. Si bien se le incluye en obras de Historia de la Literatura y antologías como las de Pecellín Lancharro (1981), Lama y Sáez (2003) y Viola (1994, 2003), los estudios más concretos sobre su obra son aún limitados. En los volúmenes citados se lleva a cabo un completo y pormenorizado recorrido por la creación literaria de la región en el siglo XX. Pese a mostrar concomitancias en el objeto de estudio, entre los tres trabajos difiere la metodología y perspectiva empleada. Todos coinciden a la hora de incluir un espacio dedicado a Francisco Valdés, en el que ofrecen notas sobre su trayectoria vital y literaria. En el caso de Lama y Sáez (2003) y Viola (1994, 2003), además, el apartado se enriquece con la inclusión de textos comentados del escritor.

Los principales acercamientos y análisis los han llevado a cabo Viola (1998, 2013) y Bernal (1986, 1991, 1993, 1998, 2013). Casado Velarde (1997) se ha aproximado también a la trayectoria de Francisco Valdés y, más concretamente, a la prosa de “Las retamas”, uno de los textos más reconocidos y reseñados del autor extremeño. Viola y Bernal editaron en 1998 y 2013 el volumen de *8 estampas extremeñas con su marco*. En ambas ediciones se antepuso un pormenorizado estudio de otros textos del escritor pacense, siguiendo la línea propuesta por el propio Bernal en su edición de *Letras (Notas de un lector)* de 1993, o en los trabajos de 1986 y 1991, en los que

republicano español de 1939: Actas del Congreso Internacional celebrado en el marco del Congreso plural: Sesenta años después, Manuel Llusia, Alicia Alted (coords.), vol. 1, 61-68. Ha publicado asimismo, en 1990, el monográfico *Novelas breves de escritoras españolas (1900-1936)*, Madrid, Castalia.

plantea un acercamiento a la vida y obra del autor. El citado artículo de Casado Velarde, en cambio, ofrece un análisis estilístico de la prosa de Francisco Valdés a partir de “Las retamas”, posiblemente el texto que mayor interés crítico recibió desde su publicación, y la única estampa coetánea al momento de la escritura.

La obra del escritor se centra fundamentalmente en la crítica literaria. Sin embargo, a diferencia de la de otros autores coetáneos, esta labor gira en torno a las sugerencias derivadas de sus lecturas. El escritor comenta un título o la trayectoria de un autor partiendo de su experiencia como lector. La prosa de Francisco Valdés se caracteriza por tanto por ser un ejercicio metapoético en la mayoría de ocasiones, fundamentado en las anotaciones y glosas derivadas de esas lecturas a las que nos referimos. Por ello, Enrique Segura (1981: 189), amigo del autor, afirmaba que “Valdés escritor es una consecuencia lógica y bella del Valdés lector”.

Sus reflexiones como crítico, aún dispersas entre publicaciones de la época, constituyen un importante fondo documental que debe tenerse en cuenta para reconstruir el panorama estético en que se desarrolla la prosa de los años veinte y treinta y, de manera particular, la literatura en Extremadura. En este artículo nos centramos precisamente en textos de Francisco Valdés en la prensa coetánea que aún no han sido estudiados de manera integral, así como en *Caracteres*, un cuaderno de aforismos inédito. El escritor dio numerosos textos a algunas de las publicaciones más destacadas de los años diez, veinte y treinta del siglo pasado como *La Gaceta Literaria*, *Acción Española* o *Isla*, y se convirtió en una voz de referencia en la crítica literaria del momento. Francisco Valdés también apoyó de manera decidida la literatura en Extremadura y contribuyó a su reconocimiento colaborando con publicaciones regionales como *Correo de la Mañana*, *Correo Extremeño* o *Cristal*. A ellas les entregó algunos de sus trabajos más reconocidos posteriormente. Por último, merece una nota destacada el gesto de la familia Valdés Gámir, que amablemente ha puesto a nuestra disposición el archivo privado del autor, desde el que hemos tenido acceso al cuaderno de *Caracteres*. Todo ello contribuye, sin duda, a trazar las coordenadas de su producción y del género crítico literario en este momento de la cultura española contemporánea.

4. 1. Las relecturas de otros autores

4. 1. 1. Cervantes y el modelo de Azorín

Como crítico y ensayista a Francisco Valdés se le puede considerar un enlace entre el modernismo y las tendencias de promociones siguientes. Sin duda, uno de los influjos iniciales del autor fue Eugeni D'Ors, de quien tomó esa preocupación general por el hombre en medio de una crisis que afectaba a todos los pilares de la sociedad europea. Pero su pensamiento guarda también semejanzas con la literatura inmediatamente anterior, sobre todo por la relectura de los clásicos al modo azoriniano, evidente tanto en los temas como en el estilo que adopta en muchos de sus textos. Uno de los guiños a Azorín más destacados es el de “Homenaje a Cervantes”, incluido en *Resonancias*. En este episodio, Valdés recrea las historias que se suceden en el Mesón del Sevillano de *La ilustre fregona*. El extremeño toma los textos de Cervantes y Azorín y propone una relectura como hace Martínez Ruiz en “La fragancia del vaso”, episodio recogido en *Castilla*. Ofrece incluso un final distinto a la novelita basándose, a su vez, en la leyenda “El Cristo de la Calavera” de Bécquer:

[Tomás de Avendaño] Camina sin sentido. [...] Súbitamente, detrás de él, suenan pasos en la lejanía. Amedrentado, se cobija en el quicio de un portalón. [...] Pasa un caballero embozado. Al poco pasa, con lentitud, otro caballero embozado. Después se paran, llegando al Cristo de la Calavera. [...] Los caballeros —Alonso de Carrillo y Lope de Sandoval— van a dirimir en este sitio cuestiones de amor y de honra. Doña Inés de Tordesillas es la dama que mece este lance de honor (Valdés, 1932: 64-65).

Con ello, el escritor hace confluir en el mismo episodio textos de la literatura española del siglo XVII, XIX y XX y aporta, además, su propia interpretación. Justifica el uso de estas fuentes y el juego que hace con ellas cuando se refiere al destino de Tomás de Avendaño:

Un manco escritor que vivió en la segunda mitad del siglo XVI, muy celebrado por la donosa historia que compuso en loor de un caballero manchego que dieron en llamarle loco, nos le presentó casado con una dama de condición elevada, a quien durante su juventud llamaban, en un mesón de Toledo, “la ilustre fregona”. Otro

escritor del siglo presente, discípulo del anterior, le ha donado dos hijos, en una crónica espiritual que ha titulado “La fragancia del vaso” (Valdés, 1932: 67).

Al final del texto, el narrador cuenta que una “una desdentada vieja de negras tocas y aire sibilítico” le narró la leyenda “tal como la hemos narrado” (Valdés, 1932: 68). Con este recurso metaficcional Francisco Valdés parece buscar dar una mayor credibilidad a lo que cuenta.

El escritor dombenitense tomará en más ocasiones a Cervantes como pretexto para sus resonancias literarias. Así lo vemos en “Pericia geográfica de Miguel de Cervantes”, publicado en el *Correo de la Mañana*, de Badajoz, el 27 de enero de 1922. Este es uno de los artículos dispersos por las publicaciones de la época y que tratamos de recuperar en este trabajo. En él parte de la lectura de *Pericia geográfica de Miguel de Cervantes demostrada con la historia de Don Quijote de La Mancha* (1840), de Fermín Caballero (1800-1876).¹³ Azorín ya había reflexionado sobre la prosa del autor en *Lecturas españolas* (1912), fuente de la que Valdés extrae citas y referencias que incluye en su artículo y que sirven para reforzar su tesis. En su resonancia, el escritor extremeño coincide con Azorín y alaba la prosa del folleto sobre Cervantes:

Dice que “escribe una prosa sólida, maciza, castellanísima”, y añade que, lejos de dejarse llevar por la faramallesca corriente romántica de los tiempos, toma la sustancia de la vieja realidad española. Y así es, en efecto, el estilo de este peregrino escritor: llano, español, realista, ingenioso y mórbido. La prosa de este folleto suyo que se titula *Pericia Geográfica de Miguel de Cervantes* nos da una sensación de sencillez y realidad, de fervor por Cervantes y la tierra española.

¹³ En este opúsculo, el autor pretende rescatar y reivindicar la documentación geográfica que sirvió a Cervantes para proyectar los paisajes y ambientes que recrea en el *Quijote*. Fermín Caballero apunta que en el momento de redacción de este libro, 1840, ya se habían llevado a cabo otros estudios centrados en el léxico y otros aspectos antropológicos, así como distintos análisis textuales de la obra. Incluye a Cervantes entre los grandes geógrafos por varias razones: “por su organización física, por sus largos viajes, por el plan de su obra maestra” (Caballero, 1840: 14). Su cometido era, por tanto, actualizar “el itinerario del hidalgo” (Caballero, 1840: 11).

Fermín Caballero, geógrafo, destaca en su libro la habilidad de Cervantes para ambientar el *Quijote* en distintos lugares del paisaje español. Francisco Valdés considera que muchos de estos trabajos de erudición “están dirigidos por la pasión, por una admiración sin límites a Cervantes, y, a veces, por un mal entendido patriotismo, que llaman patrioterismo”. También apunta que no es posible “que Cervantes fuese un sabio, un hombre perito en todas las ciencias, como así pretende el enjambre de comentaristas” y se plantea si no sería exagerado situar a Cervantes “en el centro de todos los geógrafos españoles”. No obstante, hacia el final del artículo plantea que Cervantes “cayó en la desesperación” y por ello “nadie ha podido superarle en el retrato de esos bajos fondos sociales españoles de aquella época”. A partir de aquí retoma la resonancia libresco sobre Fermín Caballero, cuya prosa reivindica, y cierra el artículo con un pasaje del folleto reseñado.

4. 1. 2. Francisco Valdés y los protagonistas del Veintisiete

La producción valdesiana refleja muy bien los gustos del momento. Partiendo del influjo inicial de Azorín, Eugeni D’Ors y Gabriel Miró, pronto evoluciona hacia una prosa vanguardista en la que presta atención a autores coetáneos como José Bergamín, Benjamín Jarnés, Pedro Salinas, Gerardo Diego o Federico García Lorca, por citar solo a algunos de ellos. Francisco Valdés demostró el sometimiento de sus juicios “a un continuo proceso de rectificación consciente que exhibe un criterio crítico en constante evolución, cada vez más exigente y refinado” (Viola y Bernal, 2013: 22). Una muestra de esa evolución en sus referentes la encontramos al cotejar el tema de sus artículos, tanto en la prensa como en los volúmenes de *Resonancias* y *Letras*. En este último, por ejemplo, se entrecruzan las resonancias sobre Miró, Juan Ramón Jiménez o Baroja con las lecturas de Fernando Villalón, la antología de *Poesía española* de Diego y los versos de Dámaso Alonso en *Poemas puros. Poemillas de la ciudad*. En el capítulo titulado “Poetas” expone su admiración hacia poetas coetáneos como Salinas, Guillén, Lorca y Alberti:

En Salinas haría el aprendizaje del *percibir*; en García Lorca, el de *sentir*; en Alberti, el de *soñar*; en Guillén, el de *pensar*. Percepción, sentimiento, sueño y pensamiento abrevados en fuente de clara poesía, ¿no es ya un paso de avance, y seguro en la vida? (Valdés, 1993: 159)

Asimismo, en el capítulo que cierra el volumen, titulado “Paralelo soriano”, el escritor pone en común las impresiones de Antonio Machado y Gerardo Diego en torno a la ciudad castellana:

Gerardo Diego, a través de su lente lechosa de luna, musical y ambiguo, con su cuaderno *Soria*, ha realizado el milagro: *Crear lo que no vimos*. ¡Y cómo se destaca su Soria recreada en el amplio y suntuoso lienzo velazqueño —al fondo— que Antonio Machado tejió y pintó de los campos sorianos! (Valdés, 1993: 200)

Durante años Francisco Valdés se sirvió de marbetes para algunos de sus textos en prensa. Uno de ellos fue “Resonancias”, título bajo el que aglutinó más tarde diez de los artículos en la edición de Espasa-Calpe. Entre estos textos se encuentra “Resonancias. Ocho exlibris (los cuatro primeros)”,¹⁴ aparecido en el *Correo de la Mañana* el 17 de mayo de 1924, y no incluido posteriormente en el volumen citado. Como indica en el título, articula el contenido en cuatro secciones, dedicadas cada una de ellas a un escritor. El primero de los autores, sobre el que nos vamos a detener, es Bergamín. Cada apartado lo encabeza el título de alguna obra representativa del escritor que comenta: *El cohete y la estrella* (1923) de Bergamín, *Hampa* (1923) de José del Río Sainz, *Abierto de noche* (1922) de Paul Morand y *El ombligo del mundo* (1924) de Pérez de Ayala.

En el *ex libris* dedicado a Bergamín, Francisco Valdés elogia la prosa del escritor madrileño. Destaca que escribe “con agudeza... intelectual y estilística”. Con él, según nuestro autor, “renace el conceptismo. Gracián sobre todo”. Un punto de referencia ampliamente aceptado en torno al estilo de Bergamín es el retorno al conceptismo de la tradición barroca, constatado aquí también por Valdés. Resulta lógico, por tanto, que al analizar la prosa aforística del autor la crítica coincida en señalar su afinidad con Gracián. El crítico extremeño lo relaciona, asimismo, con el greguerismo de Ramón Gómez de la Serna.

En la resonancia literaria, Valdés destaca que en ese momento de la literatura lo que se pretende es una “mayor agilidad de inteligencia” y que por ello “nos aferramos a la greguería. La labor intelectual como juego”. Alude también al magisterio de Eugeni

¹⁴ En el número 3188 del *Correo de la Mañana*, del 29 de mayo de 1924, publica la continuación de este artículo, titulado en esta ocasión, y en línea con el comentado, “Resonancias. Ocho ex-libris (los cuatro últimos)”.

D'Ors en este terreno y a cómo Bergamín “juega con las realidades impalpables y con las que están resobadas y ajadas de tanto palparlas”. Esta última afirmación constata uno de los principales rasgos definitorios del estilo del escritor, la “*transplatación* de la palabra de un tipo de terreno a otro: del que suele ocupar en el habla cotidiana o coloquial al que idealmente aspira para renovarse y, cabe añadir, para redimirse estéticamente” (Dennis, 2001: 83). Como destaca Dennis, en 1934 Pedro Salinas fue uno de los primeros en reparar en estos aspectos de la prosa de Bergamín:

A lo largo de su obra se alude constantemente a personajes, frases hechas y costumbres populares. Parece haber como un fondo de resonancias de lo popular en lo más remoto de su espíritu. Pero estas frases hechas, sobadas y resobadas por el uso, las somete a un proceso de profundización y elevación, las poetiza y las convierte en una expresión cargada para nuestros oídos de familiaridad y, en cambio, para nuestro espíritu, deslumbrante de brillo nuevo (en Dennis, 2001: 83-84)

Antes, en 1924, Francisco Valdés se fija ya en esa peculiaridad del estilo del autor, como reseña en el artículo que comentamos.

En su reflexión, Valdés alude también a la dificultad para desentrañar los aforismos de Bergamín, inalcanzables para algunos lectores. Es arte puro, “siempre para la minoría”, en trasposición del famoso lema juanramoniano. Y continúa diciendo que en José Bergamín “es todo modernidad, comprensión de matices, gusto insuperable, refinamiento, esencia”. La escritura discontinua y fragmentaria de los aforismos es uno de los lenguajes de la modernidad, y Bergamín participa de ellos.

4. 2. *Caracteres*, un cuaderno de aforismos inédito

Además del ensayo y la prosa creativa, Francisco Valdés cultivó la prosa aforística. Prueba de ello son los dos cuadernos de aforismos que se conservan, aún inéditos, titulados *Caracteres* y *Un espíritu no prevenido*, y fechados en 1925 y 1929 respectivamente. La sintaxis poco pulida de la mayoría de los textos deja entrever cierta provisionalidad o estado embrionario.

Caracteres coincide en el tiempo con la redacción de *Resonancias*, que abarca el periodo de 1925 a 1928. A propósito de *Caracteres*, José Luis Bernal (1993: 36), en la introducción a *Letras*,

alude al trabajo con el mismo título de José Bergamín en *Litoral*, en 1926,¹⁵ “constituido por retratos líricos de algunos miembros de su generación”. No obstante, y dado que el cuaderno del extremeño es anterior a la publicación del de Bergamín, el antecedente valdesiano se aprecia de manera más clara en Jean de La Bruyère, cuyos *Caracteres* alaba en *Un espíritu no prevenido*, el otro cuaderno de aforismos conservado.

La paginación de los *Caracteres* de Francisco Valdés está incompleta —se conservan cuatro folios—, por lo que no podemos determinar una visión de conjunto del cuaderno. Estos folios están divididos a su vez en distintos apartados con una clara naturaleza aforística con tintes de meditación y reflexión librescas. En el cuaderno podemos leer hasta once aforismos de distinta extensión centrados en la labor del artista y del crítico, del libro como obra de arte o de las sensaciones que conducen a un autor a la escritura.

En el primer texto de *Caracteres*, el escritor alude a la dificultad para el encasillamiento de un escritor en un grupo concreto cuando este, como puede ser el caso de Juan Chabás, practicaba distintos géneros de manera paralela. Así, Francisco Valdés considera que será más complicado para un artista lograr la atención y el favor del público “cuando sus dones son más numerosos, más diversos; porque sus dones se limitan el uno al otro, y recíprocamente se atemperan” (*Caracteres*, 1). En otros aforismos, y sin concretar un sujeto, el autor critica a quienes buscan la sistematicidad a la hora de juzgar o escribir una obra dejando a un lado el criterio personal: “Lo que ellos quieren es decir un criterio que les permite no tener necesidad de gusto para juzgar; es una receta que les permite escribir obras maestras sin esfuerzo, pena, ni genio” (*Caracteres*, 16).

Esta reflexión enlaza claramente con su condición de crítico y lector a la que nos venimos refiriendo en este trabajo. Francisco Valdés plantea sus críticas desde una perspectiva personal en la que confiere especial relevancia a las impresiones que una lectura le despierta. Por esta razón, levanta también la voz contra quienes se interesan más por el éxito —que es algo superficial— que por la obra en sí y por lo que esta debe transmitir.

¹⁵ Algunos investigadores como Jorge Sanz Barajas (1998) sitúan la publicación de *Caracteres* en 1926, mientras que otros como Dennis (1988) proponen el año 1927.

CONCLUSIONES

Como se puede comprobar a raíz de lo expuesto en este trabajo, Francisco Valdés fue un ensayista de fina prosa con una sólida formación cultural acreditada en su extensa y sugestiva producción crítica. Las elecciones de textos, sus artículos, sus aforismos y ensayos confirman el mérito de su trayectoria. Su estimable producción crítica abarca desde los autores y obras clásicas hasta los escritores coetáneos, actitud que demuestra que fue “un receptáculo ecléctico de resonancias literarias y artísticas” (Bernal, 1986: 37). Todo ello constata una madurez artística e intelectual y una indudable puesta al día con las tendencias e innovaciones del momento.

Se hace necesaria una recuperación y edición de su obra, como ya se ha hecho con otros prosistas coetáneos como Corpus Barga, Benjamín Jarnés o José Bergamín. El rescate de sus textos —muchos de ellos dispersos aún en la prensa de la época— y el cotejo con la prosa ensayística y aforística de entonces contribuirá a reconstruir tanto su obra como el desarrollo de la prosa en este momento germinal de la cultura española contemporánea. Estas páginas pretenden contribuir, en fin, a los estudios de la prosa de los años veinte y treinta del siglo pasado y valorar la presencia de autores como Francisco Valdés en el panorama de la literatura de la Edad de Plata.

BIBLIOGRAFÍA

- Bernal Salgado, José Luis (1986), “Francisco Valdés: el viaje inacabado de un escritor de vanguardia”, en *Anuario de Estudios Filológicos*, IX, pp. 33-53.
- (1991), *Dos casos de marginación: Antonio Rodríguez-Moñino y Francisco Valdés*, Mérida, Editora Regional de Extremadura.
- (2010), “Las vanguardias regionalistas: una aproximación”, en M.^a José Porro Herrera y Blas Sánchez Dueñas (eds.), *Vanguardias literarias en Córdoba (1914-1936)*, Córdoba, Diputación Provincial y Universidad de Córdoba, pp. 175-186.
- Blanco Aguinaga, Carlos, Julio Rodríguez Puértolas e Iris M. Zavala (1981), *Historia social de la literatura española (en lengua castellana)*, II, Madrid, Castalia.

- Blasco, Francisco J. y Ricardo De la Fuente (1995), “Prosa y teatro de la Generación del 27”, en Agustín Sánchez Vidal (coord.), *Historia y crítica de la literatura española. Época contemporánea: 1914-1939. Primer suplemento*, pp. 360-400.
- Caballero, Fermín (1840), *Pericia geográfica de Miguel de Cervantes demostrada con la historia de Don Quijote de la Mancha*, Madrid, Imprenta de Yenes, [Versión de Google Books].
- Dennis, Nigel (1988), “Prólogo” a José Bergamín, *Don Lindo de Almería*, Valencia, Pre-Textos, pp. 17-63.
- (2001), “José Bergamín y la recreación del lugar común”, en *Pandora: revue d'études hispaniques*, 1, pp. 83-92.
- Enguita Utrilla, J. M.^a y J. C. Mainer (coords.) (1994), *Literaturas regionales en España*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico.
- Giménez Caballero, Ernesto (1928), “Cartel de la nueva literatura”, en *La Gaceta Literaria*, 32, p. 7.
- Gracián, Baltasar (1984), *El Criticón*, ed. Santos Alonso, Madrid, Cátedra.
- Lama, Miguel Ángel y Luis Sáez Delgado (2003), *Literatura en Extremadura, siglo XX. Antología didáctica de textos*, Badajoz, Del Oeste Ediciones.
- Martínez Ruiz, José (1970 [1912]), *Lecturas españolas*, Madrid, Espasa Calpe.
- (1999 [1912]), *Castilla*, ed. Inman Fox, Madrid, Espasa Calpe.
- Pecellín Lancharro, Manuel (1981), *Literatura en Extremadura. Escritores: siglos XIX-XX (hasta 1939). Tomo II*, Badajoz, Universitas.
- Ramos Ortega, Manuel (2001), *Las revistas literarias en España entre la Edad de Plata y el medio siglo: una aproximación histórica*, Madrid, Ediciones de la Torre.
- Rozas, Juan Manuel (1978), *El 27 como generación*, Santander, La Isla de los Ratones.
- (1984), “La generación vanguardista”, en Víctor García de la Concha (coord.), *Historia y crítica de la literatura española. Época contemporánea (1914-1939)*, Barcelona, Crítica, pp. 269-274.
- Sanz Barajas, Jorge (1998), *José Bergamín: la paradoja en revolución (1921-1943)*, Madrid, Ediciones Libertarias.

- Segura, Enrique (1981), “*Vida y Letras. Páginas electas* (Recensión crítica)”, en *Revista de Estudios Extremeños*, XXXVII-1, pp. 187-191.
- Valdés Nicolau, Francisco (1922), “Pericia geográfica de Miguel de Cervantes”, en *Correo de la Mañana* (27/01/1922).
- (1924a), *Cuatro estampas extremeñas con su marco*, Madrid, Espasa-Calpe.
- (1924b), “Resonancias. Ocho ex-libris (los cuatro primeros)”, en *Correo de la Mañana* (17/05/1924).
- (1925a), *Caracteres* (inédito).
- (1925b), “Notas de un lector. Sobre el resurgimiento literario de Extremadura”, en *Correo de la Mañana* (03/07/1925).
- (1932), *Resonancias*, Madrid, Espasa-Calpe.
- (1993 [1933]), *Letras (Notas de un lector)*, ed. José Luis Bernal, Mérida, Editora Regional de Extremadura.
- (1998 [1932]), *Ocho estampas extremeñas con su marco*, ed. Manuel Viola y José Luis Bernal, Badajoz, Diputación Provincial.
- (2013 [1932]), *8 estampas extremeñas con su marco*, ed. Manuel Viola y José Luis Bernal, Mérida, Editora Regional de Extremadura.
- Viola Morato, Manuel (2003): *Medio siglo de literatura en Extremadura (1900-1950)*, Badajoz, Diputación Provincial.